

po de propiedad particular, afirmación ésta por demás peligrosa y que va en contra de las versiones dejadas por los cronistas castellanos, que nadie puede negar son fundamentales historiadores del Imperio, cuyos testimonios no es lícito dejar de lado en ningún asunto que se refiera a este período de la Historia del Perú. Y, ya al final da a entender que los Incas tuvieron una "economía primitiva", (p. 92). "Que los indios podían transmitir sus chacras y heredades a terceros, mediante la donación, el dote o la herencia" (p. 103). "Que el Inca jamás se metió en asuntos de herencia" (p. 104). "Que Cunow y Baudin; satisfechos con aducir pocos textos de los cronistas españoles, no hacen más que reproducir a Ondegardo, para inventar a su placer dichos etnólogos sus teorías insubsistentes e indocumentadas". (p. 104) "Que el tupu era medida de área determinada". (p. 110) "Que la repartición y entrega de los predios a los aborígenes se efectuó una sola vez, en forma definitiva, de dominio individual y con libérrima facultad de transferirlos por herencia" (pp. 112-113). Para concluir su breve estudio económico diciendo: "plegue a Dios que este bosquejo entierre los mitos comunistas, colectivistas y socialistas incanos, en salvaguardia de la verdad histórica, para librar a los indios contra la turbia propaganda del indigenismo solapado y embaucador, empeñoso en medrar con estos aborígenes el reclamo de instituciones quiméricas, nunca soñadas y jamás practicadas por los Incas" (p. 151). Después de todo esto viene una sección de "Bibliografía", que es una lista de sesenta y tres títulos en los que se agrupan tanto tratados contemporáneos como anteriores.

*Felipe Chueca Martínez.*

CARLOS CORONA BARATECH, *Abascal. El virrey de la Emancipación. Estudios Americanos*, vol. III, Nº 11, Sevilla, oct. 1951, p. 477-494.

¿Qué se pretende en el presente trabajo?: El enjuiciamiento de la crisis de la institución virreinal en la Emancipación. El autor, auxiliado por la memoria de gobierno que escribiera Abascal, y los documentos dejados por otras autoridades, además de otros instrumentos de juicio, presenta en forma precisa la situación de la máxima autoridad española en América.

El poder virreinal pasa de la antigua nobleza a una nueva clase social: la burguesía. Los virreyes son escogidos entre esta clase: magistrados, militares, etc. Transformación que se realiza en el siglo XVIII merced a los Borbones. La decadencia de la burocracia borbónica, rápidamente se manifiesta en la ingrata persona de Carlos IV y su favorito Godoy.

Los primeros virreyes se nos presentan como encarnación suprema del Estado español en Indias. "Como un *alter ego*, los presentan los monarcas en sus reales disposiciones" dice Ots. En cambio, en el siglo XVIII, el virrey solamente "es un funcionario distinguido" como muy bien afirma Corona Baratech. Las atribuciones del virrey bajo los Borbones, se estrechan hasta convertirse en simples miembros de la burocracia americana.

Como se puede apreciar, dos factores confluyen en la realización de la crisis de la autoridad virreinal: el paso del poder virreinal de manos de la antigua nobleza a las de los miembros de la burguesía. Y la "funcionarización" del virrey.

Corona Baratech no se detiene a investigar la influencia del desdichado paso de

los Austrias a los Borbones. Ni la que pudo haber tenido la burguesía en la crisis de autoridad. Ni analizar el proceso de funcionarización del virrey, relacionado íntimamente con la implantación del sistema gubernativo de equilibrio de poderes, fruto de la miopía de los Borbones.

Hasta aquí lo que podemos titular antecedentes del problema. Al autor sólo le interesa estudiar la crisis virreinal ante la situación que se plantea en el siglo XIX y a la que tienen que enfrentarse Abascal, Hidalgo de Cisneros y las demás autoridades americanas.

Corona Baratech hace contrastar la crisis de la autoridad del virrey ante el problema americano para después relacionarlo con la crisis del gobierno central.

Hay una fecha que menciona varias veces Corona Baratech. Es la del 19 de marzo de 1808. La caída de Godoy en virtud del motín de Aranjuez y la renuncia de Carlos IV. Esta fecha y los posteriores sucesos que culminan el 2 de mayo, marcan la crisis virreinal.

El virrey funcionario —con las características que apunta Corona Baratech— se encontró con que la nueva situación planteada por la emancipación, desbordaba sus estrechas atribuciones. Poco tenía que hacer cuando dejó de existir la autoridad real. Nos recuerda —el autor— la tesis de las doctrinas populistas de Giménez Fernández. Menciona ejemplos de la realización de esta tesis: en Nueva Granada —por ejemplo— cuando la Junta de Defensa no reconoció al virrey Venegas. Pero al hablar del Perú, se ve obligado a decir que no sucedió lo mismo. La razón, más que en el espíritu conservador de los peruanos, la encuentra en la personalidad de Abascal. Sacamos en claro por nuestra parte, que la tesis de Giménez Fernández puede ser exacta en el terreno propio de las tesis, pero cuando se intenta aplicar a la realidad, se resiente. La emancipación peruana se resiste a generalizaciones. Siempre es la gran excepción a todo intento de generalización; pide de este modo, que se considere su peculiaridad dentro de la emancipación americana.

Volvamos al tema. Es evidente en el siglo XIX la ausencia de virreyes con iniciativas propias, con capacidad para resolver problemas sobre cuya solución no había esperanzas en España. Como elementos de juicio el autor utiliza la conducta que adoptaron los virreyes Amar y Borbón, Benito Pérez, Montalvo, Iturrigaray, Lizana y Beaumont, Sobremonte, Hidalgo de Cisneros. Abascal es la excepción. De más está resaltar las características que adquiere la figura de Abascal, frente a los esfuerzos de los patriotas americanos por la independencia. En su memoria, se manifiesta el gran tacto político con que hizo frente a las circunstancias.

De todo lo anterior, vemos que el virrey tenía que enfrentarse a dos realidades: la nueva situación creada por el movimiento emancipador. Y la crisis del gobierno central. El virrey fué incapaz de resolverlo, por su calidad de funcionario y por su incapacidad personal.

Más adelante, el autor nos presenta dos nuevos supuestos: la crisis del poder virreinal frente a la crisis liberal peninsular, y el papel del virrey frente a la crisis de la restauración.

¿Qué repercusión tuvieron las Cortes de Cádiz sobre la autoridad virreinal? Basta recordar la tan conocida proclama: "No sois ya los mismos que antes, defensores encorvados bajo un yugo mucho más duro mientras más distantes estábais del centro del poder: mirados con indiferencia, vejados por la codicia y destruidos por la ignorancia".

Hagamos una distinción. La declaración de los liberales españoles no era ideología nueva para los americanos; favoreció muy poco a la formación del pensamiento

emancipador. Sólo sirvió para actualizar el desprestigio de la autoridad virreinal, que ya era evidente en toda América desde el siglo XVIII.

El liberalismo de las Cortes de Cádiz no solucionó el problema de la limitada autoridad de los virreyes. Aún la recortó más. Y la desprestigió.

El cambio que trae la política de los constitucionales es brusco para el virrey. Traigamos a propósito un párrafo de Corona Baratech: "No era contradicción despreciable, en medio de las condiciones de inferioridad que he ido reseñando, la que existía entre la formación política de los virreyes, nutridos de unos principios de disciplina, de acatamiento al mando, y de sumisión a la autoridad absoluta, y las nuevas formas de gobierno que proclamaban principios enteramente opuestos".

En todos los documentos de los gobernantes de América está patente este problema. El que se preocupa más hondamente es Abascal. En su memoria de gobierno habla de la peligrosidad de una "política nueva" y "desconocida", de lo injusto del régimen liberal, que logra sobrevivir al embate de las circunstancias que habían derrumbado a las demás autoridades.

Un último capítulo dedica Corona Baratech a la restauración del absolutismo y su relación con la crisis de la autoridad virreinal.

Políticamente, ya la autoridad del virrey en 1814 se hallaba en franca agonía. Sólo sostenía su autoridad el ejército. Surge el caudillismo militar en América. Síntoma que se presenta en todos los virreinos: Liniers se impone a Sobremonte e Hidalgo de Cisneros, Morillo a Montalvo. El virrey es dominado por los militares. Era el golpe de gracia. Natural consecuencia de todo lo anterior. Abascal es el único que subsiste a esta última crisis. Cuando él se retira del gobierno del Perú, el caudillismo se hace presente: su sucesor, Pezuela, es depuesto por La Serna. Así concluye su trabajo Corona Baratech.

Hemos de afirmar que el avance del movimiento emancipador no entra en proporción directa con la decadencia de la autoridad del virrey. La emancipación no obedece a la decadencia de tal o cual autoridad. La crisis de la autoridad virreinal es un proceso de muy relativa influencia en la génesis y desarrollo de la Emancipación.

*Pedro Rodríguez Crespo.*

GUILLERMO FURLONG S. J., *El General San Martín — ¿Masón, Católico, Deísta?* Buenos Aires, Club de Lectores, (1950). 109 p.

El P. Furlong reedita, con mayor caudal de datos, el sermón que sobre la religiosidad de San Martín pronunciara en 1920. De entonces a la fecha la bibliografía sobre el tema se ha enriquecido considerablemente. A los trabajos de Piaggio, Pacifico Otero, Rómulo Carbia, Delfino, Trenti Rocamora, y Armando Tonelli, que el autor cita, habría que agregar el del R. P. Pedro Leturia S. J.

Puede argüirse que tratándose de un sermón, no tiene por qué estar al día bibliográficamente. Pero con esa atingencia y otras que vendrán, queremos expresar nuestra desilusión ante este libro, que abordando un asunto tan rico y poco tratado, a nuestro juicio no llena totalmente su cometido.

El autor ha conservado en el libro, y con excesiva fidelidad, el contenido y estructura del sermón. Y ha desaprovechado una brillante oportunidad para estudiar exhaustivamente un asunto de tanta importancia.

Aparte de lo anteriormente dicho, que significa tan sólo nuestro personal deseo,